

VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población
XX Encontro Nacional de Estudos Populacionais
Foz de Iguazú, 17-22 de octubre de 2016

Las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires ¿redujeron o postergaron su paridez?

Victoria Mazzeo*

Resumen

Las estrategias que las mujeres desplegaron en relación a la formación de uniones no han dejado de tener influencia en su comportamiento reproductivo. Esta ponencia avanza en la descripción y análisis de la fecundidad en la Ciudad de Buenos Aires entre 1980 y 2010, considerando como antecedente los cambios en los patrones de formación de las uniones.

El nivel de la fecundidad de la ciudad ya en el siglo XIX era menor al del total del país y mostraba control neomalthusiano. Se trataba de una fecundidad de nivel más o menos constante, pero siempre inferior al resto del país. Respecto al patrón de la nupcialidad, presentaba en ese momento una edad media al matrimonio superior al resto de las jurisdicciones.

Los indicadores seleccionados para analizar la magnitud del cambio en la formación de las uniones son los dos indicadores clásicos: celibato definitivo y edad media a la primera unión de las mujeres. Los cambios en el comportamiento reproductivo se investigan a través de las probabilidades de agrandamiento y la paridez media final de las generaciones. Ambos se elaboran para el total de las mujeres y las mujeres en unión para las generaciones 1931-35, 1942-46, 1952-56 y 1961-65, que son las que concluyeron su vida fértil en el momento de los últimos cuatro censos nacionales. Asimismo, se consideran los cambios en la estructura de la paridez y el índice de fecundidad total con el objeto de analizar el control de la fecundidad.

También se examinan, para cada uno de los censos, los cambios sociales registrados en las mujeres en edades reproductivas, a través de sus características educativas, económicas, conyugales, de jefatura del hogar y su paridez.

* Jefa Depto. Análisis Demográfico - DGEyC-GCBA, Profesora titular Cátedra Demografía Social FSOC-UBA e Investigadora Instituto Gino Germani - FSOC-UBA victoria.mazzeo@gmail.com

El objetivo es aportar algunos elementos para la discusión de los cambios de la fecundidad de las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires en los últimos años, bajo el supuesto general que las nuevas modalidades de formación de uniones así como los cambios sociales y políticos han afectado el nivel de su fecundidad.

¿Cuáles son las realidades esperadas en la formación de uniones y en la fecundidad? La modificación de la edad a la primera unión y que el control de la fecundidad se mantenga en valores un poco más altos que a mediados del siglo pasado. Respecto a los cambios sociales, se incrementaron las credenciales educativas, la inserción laboral y la jefatura de hogar, lo que incidió en el descenso de la paridez media final.

Introducción

El nivel de la fecundidad de la ciudad ya en el siglo XIX era menor al del total del país y al resto de las jurisdicciones. Recchini de Lattes (1971) muestra que en la década de 1890 la fecundidad de Buenos Aires comenzó la declinación secular que continuó hasta mediados de 1930 y que luego hubo un repunte en 1947 y 1960. La tasa de fecundidad general¹ de la ciudad en 1895 era de 157 por mil (mientras que para Argentina era mayor: 226,1 por mil); en 1936 descendió a 43,1 por mil y sube en 1947 y 1960 (47,1 y 47,7 por mil respectivamente).

Según Pantelides (1989) se trataba de una fecundidad de nivel más o menos constante, pero siempre inferior al resto del país. La explicación, al menos en parte, la autora la encuentra en el patrón de la nupcialidad; la ciudad presentaba en aquel momento una edad media al matrimonio superior al resto de las jurisdicciones. Muestra que la edad media de las mujeres de la ciudad, legalmente casadas antes de los 50 años, en 1895 era de 23 años y a partir de 1910 sube a los 25 años; mientras que la fecundidad general con nacimientos corregidos fue de 166,9 por mil en 1895 y bajó a 104,3 por mil en 1914 y a 47 por mil en 1947. En comparación, y a modo de ejemplo, las mujeres de la provincia de Buenos Aires mantuvieron su edad media al matrimonio en 22,6 años en 1895 y 1915 y su fecundidad general fue de 275,0, 189,6 y 78,5 por mil, respectivamente (Pantelides, 1995).

Con respecto a los cambios en el nivel de la fecundidad total entre 1947 y 1980, Pantelides sostiene que un genuino aumento de la fecundidad del país ocurrió en la década de 1970, y que los ascensos más importantes se registraron en las jurisdicciones

¹ Nacimientos por cada mil mujeres de 15 a 49 años.

que tenían un nivel previo de la tasa global de fecundidad por debajo del promedio. En su trabajo sobre la transición de la fecundidad en la ciudad, Pantelides (2004) muestra el control neomalthusiano² de la fecundidad, que ya era notorio a fines del siglo XIX (1895 if = 0,42)³ y que permaneció constante hasta la segunda década del siglo XX y luego desciende (1914 if = 0,26). En un trabajo anterior (Pantelides, 1995) la autora afirma que hacia fines del siglo XIX, el índice de fecundidad marital de la ciudad era comparable al de Italia y Alemania. Sin embargo, hacia la década de 1950 era más bajo que el de esos países. Esto significaría que el descenso de la fecundidad en Buenos Aires fue más acelerado que en algunos países desarrollados.

Con posterioridad, al analizar el número medio de hijos por mujer alguna vez casada con 20-24 años de matrimonio, afirma que la ciudad poseía alrededor de 1895, una fecundidad menor que las otras jurisdicciones, el nivel de la ciudad era de 5,7 hijos por mujer y el de la provincia de Buenos Aires de 7 hijos por mujer, ambos se redujeron a mitad del siglo pasado, siendo en 1947 de 2,9 y 4 hijos por mujer respectivamente (Pantelides, 1997).

Torrado (1993) al abordar, para 1980, el análisis de la relación bivariada entre la clase social y la nupcialidad-fecundidad, también señala que los índices de nupcialidad y fecundidad de la ciudad son totalmente diferentes al total del país. La nupcialidad es tardía con muy baja incidencia de consensualidad, y la fecundidad es muy baja, por debajo del reemplazo generacional. En trabajos ulteriores la misma autora (Torrado, 2003 y 2007), analiza la trayectoria procreativa en la ciudad a partir del tamaño medio de la familia según duración de la unión, para un universo de mujeres casadas entre los 20 y 24 años. Afirma que en las promociones formadas en 1870 la descendencia final muestra una regulación eficaz de la fecundidad, mucho más rápida en la ciudad. Destaca que la generalización de la regulación de la fecundidad en la ciudad mostró una paulatina pero drástica disminución de las mujeres de alta paridez, y concentración en parideces menores. De suerte que la descendencia final promedio de las parejas formadas entre 1870-74 era de 5,7 hijos, a comienzos de siglo XX llegaba a 4,7 hijos y hacia 1910-14 era 3,4 hijos.

² Las parejas regulan la procreación según sus deseos utilizando métodos anticonceptivos. A diferencia del control malthusiano (retraso del matrimonio y celibato).

³ Índice de fecundidad general: es la razón entre el número de nacimientos observados y el número que ocurriría si todas las mujeres experimentaran el patrón de fecundidad por edad de las hutteritas casadas (secta protestante que no practica ninguna forma consciente de control de la fecundidad). Entre ellas dicho índice es 0,70.

Por su parte Mazzeo (2005), analiza la trayectoria procreativa de las promociones matrimoniales, medida a través de la paridez media final, de las mujeres que se casaron entre los 20 y 29 años. Confirma, una vez más, que la fecundidad marital de la ciudad comenzó a descender, estando por debajo de los 3 hijos por mujer en las promociones posteriores a 1914, apreciándose un ligero repunte en las promociones de la década del setenta. En un trabajo anterior, observa que la tasa global de fecundidad descendió levemente entre 1980 y 1991 y recuperó esa caída entre 1991 y 2001, registrándose una postergación en la cúspide de la fecundidad, que se ubica para 2001 en el grupo 30-34 años (Mazzeo, 2004).

Asimismo, Ariño y Mazzeo (2013) a partir de los resultados obtenidos por la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad 2011, a través del análisis longitudinal, identifican a la generación *baby boomer* (nacidas entre 1942 y 1961) como la que mejor expresa en sus trayectorias conyugales el giro de 180 grados que ha atravesado la valoración de la institución familiar en la sociedad occidental. Advierten, que sus estrategias conyugales tuvieron influencia en su comportamiento reproductivo, registrando un incremento sutil en las que tuvieron más de una unión. Dicha generación, con más de una unión incrementa su probabilidad de ser madre, así como el número medio de hijos de 2,2 a 2,3.

Govea Basch (2013), en su libro sobre el estancamiento del descenso de la fecundidad, muestra que el incremento de la fecundidad puede circunscribirse temporalmente a los años setenta y generacionalmente a las mujeres nacidas en las décadas de 1940 y 1950. Considera el caso de la Ciudad de Buenos Aires a comienzos del 2000 como un salto, ya que aumenta la paridez media final luego de haber estado por debajo del nivel de reemplazo generacional. Aclara que fue la única jurisdicción que ya en la década de 1950 estaba por debajo del nivel de reemplazo generacional y destaca que el aumento de la fecundidad en la etapa post-transicional sólo se experimenta en la Ciudad. Con respecto a la nupcialidad, muestra que el porcentaje de mujeres solteras no convivientes de la generación 1931-35 (14,2%) era similar a la generación 1952-56 (14,3%) y que las edades medias a la unión se redujeron en un año entre ambas generaciones: 27,5 años y 26,4 años respectivamente. “En resumen, las mujeres nacidas en los años cincuenta se habrían unido en mayor proporción, y más tempranamente que las nacidas en la década de 1930” (2013:145).

Estos antecedentes muestran que la ciudad, históricamente, mostró una trayectoria de la fecundidad más baja que la del resto del país. A partir de la aparición de los datos del

Censo de población 2010, se consideró de interés responder a la pregunta ¿las mujeres de la Ciudad redujeron o postergaron su paridez?

Metodología

Para responder esta pregunta se recurrió a los últimos cuatro censos de población: 1980, 1991, 2001 y 2010. Los indicadores seleccionados para analizar la magnitud del cambio en la formación de uniones son los dos indicadores clásicos: celibato definitivo y edad media a la primera unión de las mujeres⁴.

Para el análisis de la evolución de la fecundidad se han estimado dos tipos de medidas, las que muestran el comportamiento reproductivo y las que revelan la reproducción de la población. Existe una diferencia conceptual entre ambos tipos de medidas. La reproducción de la población refiere al proceso de renovación o reemplazo de las generaciones que determina el crecimiento de la población en el largo plazo. El comportamiento reproductivo, por su parte, se asocia al proceso de constitución de la descendencia, que resulta de la voluntad de las parejas para fijar el número y espaciamiento de los nacimientos (Torrado, 1993 y 2003).

Se seleccionaron medidas longitudinales ya que son más útiles que las transversales en las sociedades donde se encuentra generalizado el control de la fecundidad. Además, permiten identificar cuáles generaciones cambian la conformación de su descendencia, cuándo y en qué sentido.

La evolución del comportamiento reproductivo se investiga a través de las probabilidades de agrandamiento, mientras que para la reproducción de la población se calculó la paridez media final de las generaciones y el índice de fecundidad total de las mujeres. Con el objeto de indagar la existencia de nacimientos fuera de la unión conyugal, estos indicadores se elaboraron para el total de las mujeres y para las mujeres en unión. Se analiza el comportamiento de las generaciones 1931-35, 1942-46, 1952-56 y 1961-65, que son las que concluyeron su vida fértil el año en que se levantaron los últimos cuatro censos nacionales de población.

Finalmente, con la información de todos los censos, se examinan los cambios sociales registrados en cada uno de los grupos etarios de las mujeres en edades reproductivas, a través de indicadores que reflejen además de su fecundidad, sus características conyugales, educativas, económicas y familiares.

⁴ Considera las uniones legales y consensuales.

Cambios en los patrones de formación de uniones

Las transformaciones en el contexto en que las parejas conciben y tienen a sus hijos no fueron acompañados por cambios significativos en el calendario reproductivo de las mujeres. La edad media a la fecundidad en Argentina estuvo cercana a los 28 años durante las últimas décadas (Binstock y Cabella, 2011). Se ha mostrado que en las áreas urbanas de Argentina, los cambios en la nupcialidad no se refieren al tempo sino a la modalidad. Persiste la iniciación reproductiva temprana entre los grupos más vulnerables a la par de una postergación entre los grupos sociales más aventajados (Binstock, 2010). La Ciudad de Buenos Aires históricamente mostró la avanzada en relación a la “modernización” de las pautas que rigen los comportamientos sociales, las prácticas nupciales no permanecen ajenas a esta tendencia (Ariño y Mazzeo, 2009; Mazzeo, 2010).

Se consideró de interés conocer la intensidad y calendario de las uniones de las mujeres de la ciudad según generación y de esta manera advertir la posible influencia en su fecundidad. Se seleccionaron dos indicadores: el celibato definitivo⁵ y la edad media a la primera unión⁶. Es sabido que las oportunidades de casarse por primera vez decrecen a medida que aumenta la edad y son muy escasas a partir de una cierta edad que generalmente se sitúa en los 50 años, por tal motivo se reemplaza la frecuencia del celibato definitivo por la frecuencia del celibato a los 50 años (C50).

En el período analizado, el celibato femenino aumentó cerca de 3 puntos porcentuales, pasó del 14,5% (generación 1931-1935) al 17,7% (generación 1961-1965). Es decir, se redujo de 85% a 82% la proporción de mujeres que en ausencia de mortalidad, terminaron por contraer primeras nupcias antes de cumplir los 50 años; dicho de otro modo disminuyó la intensidad de la nupcialidad de los solteras (Cuadro 1).

En relación al calendario de la nupcialidad, la edad promedio de entrada a la vida en unión de las mujeres de la ciudad que en el 2001 se encontraban unidas en primeras nupcias, registra un progresivo adelantamiento en la edad de entrada a la unión. Este hecho ya había sido observado por Govea Basch (2013) para todas las jurisdicciones del país. En el caso de la Ciudad de Buenos Aires, se adelantó en alrededor de 2 años. Para

⁵ Porcentaje de solteras no convivientes en el grupo 45-49 años. Su complemento (1-C50) representa la proporción de personas que en ausencia de mortalidad terminan por contraer nupcias antes de cumplir los 50 años. Cuantifica la intensidad de la nupcialidad.

⁶ Edad promedio a la unión de las mujeres que en 2001 se encontraban unidas en primera unión según generación a partir de los datos del Censo 2001. Se refiere al calendario de la nupcialidad.

la generación 1931-1935 la edad promedio estaba cercana a los 27 años y para las generaciones de los cincuenta y sesenta llega a los 25 años.

Este descenso, puede asociarse al incremento de las uniones consensuales en las generaciones más jóvenes, ya que este tipo de uniones en general registra una entrada más temprana que las legales.

Cuadro 1 - Celibato definitivo y edad promedio a la unión de las mujeres que en 2001 se encontraban unidas en primera unión según generación. Generaciones 1931-1935 a 1961-65. Ciudad de Buenos Aires.

Generación	Celibato	Edad
1931-1935	14,5	26,7
1942-1946	12,5	26,0
1952-1956	14,3	25,3
1961-1965	17,7	25,2

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

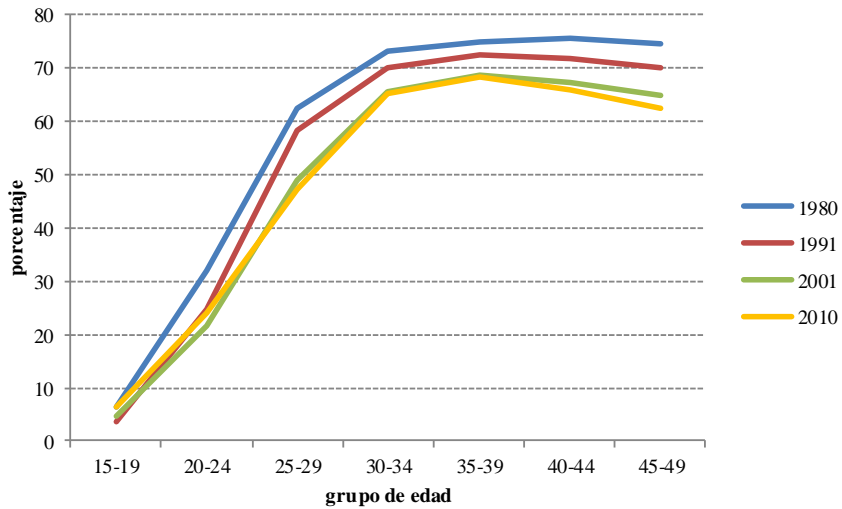
Este fenómeno se corrobora al observar, para cada censo de población, la evolución del porcentaje de mujeres en unión (legal y consensual) según grupo etario. Dicha participación crece con la edad, pero decrece en el tiempo (Gráfico 1). Tomando el caso de las mujeres de 25-29 años: en 1980 el 62,5% estaba en unión, en 1991 el 58,4%, en 2001 el 48,9% y el 47,1% en 2010. El cambio de siglo muestra las mayores diferencias en los comportamientos nupciales.

Lo contrario ocurre con la participación de la consensualidad (Gráfico 2), que si bien se reduce con la edad aumenta su nivel entre los censos. En el mismo grupo etario (25-29 años), del total de unidas las que estaban en unión consensual representaban, en 1980 el 9,3%, en 1991 el 18,9%, en 2001 el 45,4% y en 2010 el 72,5%. El aumento de la importancia de la consensualidad comienza en los noventa, pero es más importante durante el siglo XXI: entre 1980 y 2010 creció casi 8 veces.

Las menores de 20 años no modificaron su porcentaje de conyugalidad, al contrario lo incrementaron el 3%. El resto de las edades descendieron sus niveles entre el 9% y el 25%, especialmente entre los 20 y 29 años. Lo que sí cambió fue la modalidad de entrada: el porcentaje de consensualidad en el total de unidas se duplicó en las menores de 20 años, creció entre 5 y 8 veces entre los 20 y 39 años y 4 veces a partir de los 40 años. Lamentablemente, excepto para el censo de 2001, los datos no permiten identificar si corresponden a la primera unión o a las sucesivas.

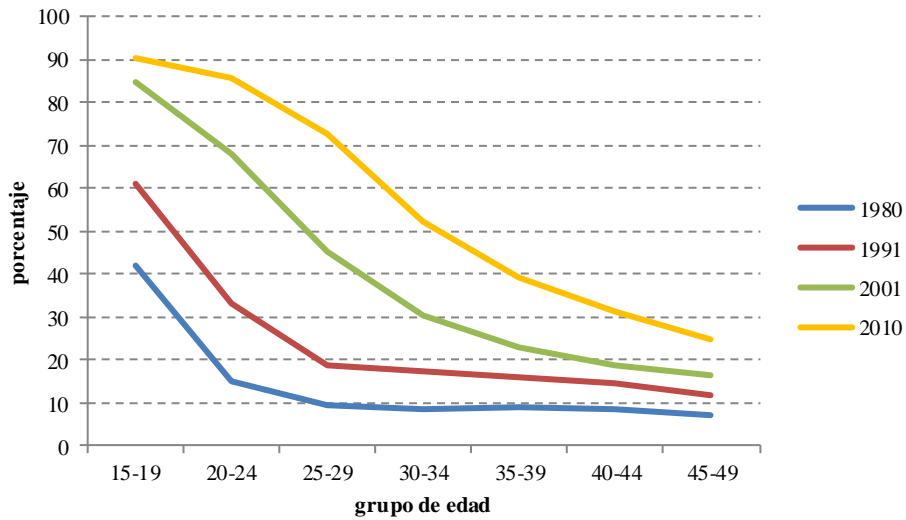
En síntesis, en la ciudad las mujeres se unen menos y las que lo hacen modifican la forma de entrada y adelantan la edad.

Gráfico 1 Porcentaje de mujeres en unión (legal/consensual) según grupo etario. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010



Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Gráfico 2 Porcentaje en unión consensual sobre total de mujeres en unión por grupo de edad. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010



Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Cambios en el comportamiento reproductivo

La fecundidad está ligada a la edad en el momento de la observación, a la edad a la primera unión y a la duración de la misma. En las sociedades tradicionales los nacimientos se distribuían en toda la vida fecunda, mientras que en las sociedades

contemporáneas, debido a la práctica de la anticoncepción, la fecundidad tiene lugar en un período de tiempo relativamente más corto, cercano al comienzo de la unión. Es decir, al controlar el calendario y la intensidad de la nupcialidad, el análisis de los nacimientos por orden de rango y si fuera posible por duración de la unión, es esencial para el estudio de la constitución de las familias.

La serie de probabilidades de agrandamiento de la familia permite el estudio de las diferentes etapas de la constitución de las mismas; abstracción hecha del tiempo que tomó cada etapa. La descendencia final obtenida a partir de dichas probabilidades debiera coincidir con los cálculos de la paridez final. Así, cuando la fecundidad se modifica, el examen de las probabilidades de agrandamiento permite conocer cómo se efectuó (Mazzeo, 2005).

Con la información de los cuatro últimos censos nacionales de población, seleccionando en cada uno el total de mujeres de 45 a 49 años y las que estaban en unión, se elaboraron las probabilidades de agrandamiento de las generaciones 1931-35, 1942-46, 1952-56 y 1961-65 (Cuadro 2). Se destaca que la fecundidad experimentó un ligero repunte entre las mujeres de 45 a 49 años cumplidos en el momento del censo 2001, es decir en la generación nacida durante la explosión demográfica *del baby boom*⁷ que serán llamadas *las baby boomers*.

Estas mujeres son las que cumplieron la edad media al primer hijo en el quinquenio 1975-1979, hecho que coincidiría con los hallazgos de Pantelides (1989) sobre el aumento de la fecundidad. Según Ariño y Mazzeo (2013), *las baby boomers*, en su mayoría tuvieron un sola unión (82% legal y 18% consensual) y más del 50% de las que la disolvieron lo hicieron luego de 15 años de unión. Por otro lado, sin importar la cantidad de uniones, en su mayoría tuvieron hijos y las que tuvieron más de una unión mostraron un incremento ligero en su número.

Con excepción de las baby boomers y las nacidas entre 1942 y 1946, los valores del resto de las generaciones son bastante similares desde el valor a0, es decir desde la probabilidad de tener al menos un hijo. Este comportamiento significaría que dentro de cada generación hay una parte de las mujeres que regulan su comportamiento reproductivo y otras que no lo controlan, ya que pueden alcanzar hasta el tamaño de 8 hijos o más (a7).

⁷ Baby boomer es un término usado para describir a las personas que nacieron durante el baby boom, que sucedió en algunos países anglosajones, en el período que se desarrolló la Segunda Guerra Mundial y posterior, entre 1946 y 1965.

Cuadro 2 Probabilidades de agrandamiento de la familia según generación. Total mujeres y mujeres en unión. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010

Orden del hijo	Total				En unión			
	1980	1991	2001	2010	1980	1991	2001	2010
	1931-35	1942-46	1952-56	1961-65	1931-35	1942-46	1952-56	1961-65
0	0,763	0,793	0,819	0,798	0,887	0,909	0,931	0,881
1	0,556	0,613	0,642	0,598	0,665	0,742	0,775	0,687
2	0,222	0,278	0,305	0,268	0,260	0,340	0,370	0,302
3	0,083	0,103	0,117	0,101	0,092	0,118	0,136	0,108
4	0,035	0,037	0,050	0,044	0,036	0,041	0,054	0,046
5	0,015	0,017	0,025	0,022	0,017	0,018	0,026	0,022
6	0,007	0,009	0,015	0,012	0,007	0,009	0,015	0,013
7	0,004	0,005	0,009	0,006	0,005	0,005	0,009	0,006

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Pantelides (2004) muestra que en 1895 en la ciudad existían indicios del control de la fecundidad por medios diferentes al celibato o a la postergación del matrimonio. También Nari (1996) afirma que en algún momento, entre 1895 y 1914, la fecundidad comenzó a descender, y que la disminución fue posible a través del uso de algún método de control.

En el Gráfico 3 se presenta la estructura de la fecundidad según generación. Se observa que sólo el 18% de *las baby boomers* no han tenido hijos, reduciéndose al 7% en las unidas, valores que en las otras generaciones superan el 20% y el 11% respectivamente. Se destaca que a partir del tercer hijo comienza a ampliarse la brecha entre las generaciones.

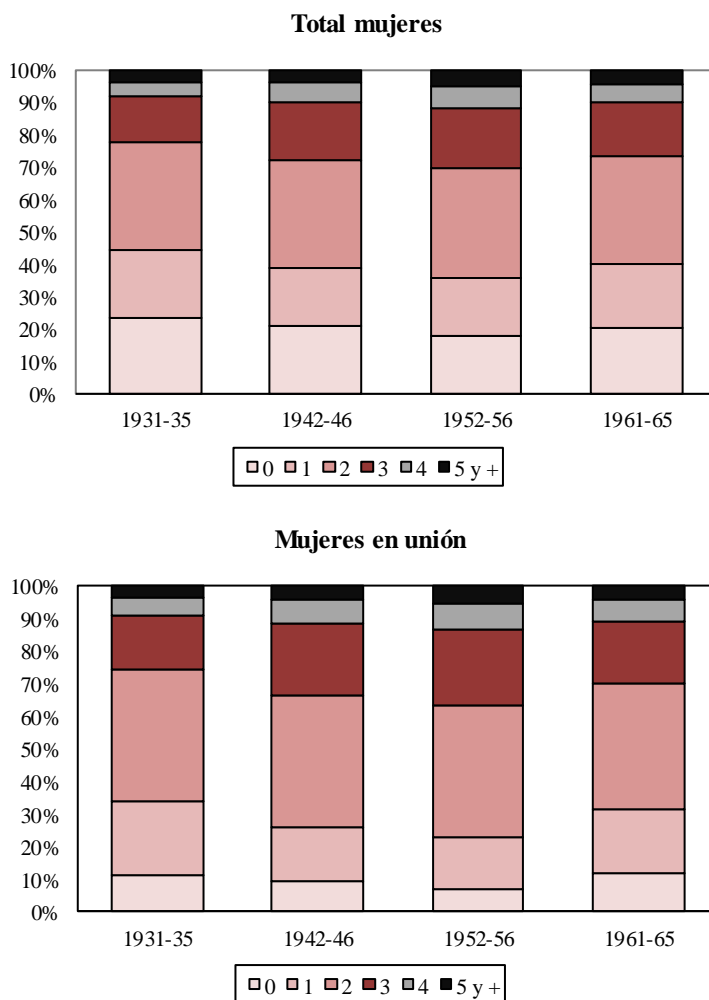
Los cambios asociados a la forma de constitución de la descendencia en las generaciones 1942-1946 y 1952-1956, son: la disminución de la proporción de mujeres sin hijos al final de su vida reproductiva y con hijos de orden 1, a la vez que aumentó la proporción de aquellas que lo hicieron con 4 y 5 y más hijos. Situación distinta de la que se observa para la última generación analizada (1961-1965) donde aumentó la proporción de sin hijos y de un hijo y disminuyó el resto. Estos comportamientos se ven reflejados en la paridez media final de las generaciones⁸ (Cuadro 3).

El leve incremento en la paridez final de las generaciones nacidas en las décadas del 40 y 50, encuentra explicación en el aumento de la proporción de mujeres que entraron en unión conyugal, que permite explicar la disminución de la participación de las que

⁸ Los valores obtenidos para el total de mujeres en los tres primeros censos coinciden con los elaborados por Govea Basch (2013).

llegaron al final de su vida reproductiva sin haber tenido hijos. Además, son las generaciones que adelantaron la entrada en unión.

Gráfico 3 Estructura de la fecundidad según número de hijos tenidos del total de mujeres y las unidas según generación. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010



Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Cuadro 3 Paridez media final de las generaciones. Total mujeres y mujeres en unión. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010

Paridez media final	Generación			
	1980	1991	2001	2010
	1931-35	1942-46	1952-56	1961-65
Total	1,69	1,86	1,98	1,85
En unión	1,97	2,18	2,32	2,07

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

La influencia de la nupcialidad no debe despreciarse en ningún contexto, incluso en las poblaciones que lograron un eficiente control de su fecundidad. Con respecto a la fecundidad conyugal, sinónimo del llamado “proceso de constitución de la descendencia en las parejas” se observa, una vez más, que *las baby boomers* constituyeron un punto de inflexión en el comportamiento procreativo.

Con el objeto de indagar acerca del control neomalthusiano de la fecundidad, control diferente al celibato o la postergación de la edad a la primera unión, se elaboraron los índices de fecundidad total y marital (Cuadro 4). Es sabido que estos índices establecen la fecundidad de momento de una población en relación a la que la misma experimentaría si tuviera las más altas tasas de fecundidad por edad conocidas (hutteritas casadas entre 1921 y 1930). Incorpora una estandarización indirecta para la distribución de edades en el período fértil. Los valores de las hutteritas son: 0,7 en la fecundidad total y 1,0 en la marital.

Cuadro 4 El control de la fecundidad según generación. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010

Índice	1980	1991	2001	2010
	1931-35	1942-46	1952-56	1961-65
Fecundidad total	0,18	0,15	0,15	0,16
Fecundidad marital	0,29	0,25	0,26	0,27

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Los índices de las mujeres de la ciudad son demostrativos del control de la fecundidad por métodos anticonceptivos y muestran valores más bajos en la fecundidad total que en la marital, debido a que parte de los nacimientos ocurren fuera de la unión. Al compararlos con los obtenidos por Pantelides (2004), se observa que el nivel de control neomalthusiano se incrementó cerca del 20% desde mediados del siglo pasado, en 1947 los valores eran de 0,13 y 0,23 respectivamente.

Las tasas de fecundidad por grupo de edad y la tasa global de fecundidad (TGF) resultante (Cuadro 5) muestran que las tasas globales de fecundidad de momento se mantienen estables a lo largo del tiempo, siempre debajo del nivel de reemplazo generacional. Se acentúa el incremento de la fecundidad de las adolescentes y de las mujeres de 35 a 44 años a partir del 2001. Lo contrario ocurre con el resto de las mujeres donde desciende el nivel de sus tasas, especialmente entre los 25 y 29 años.

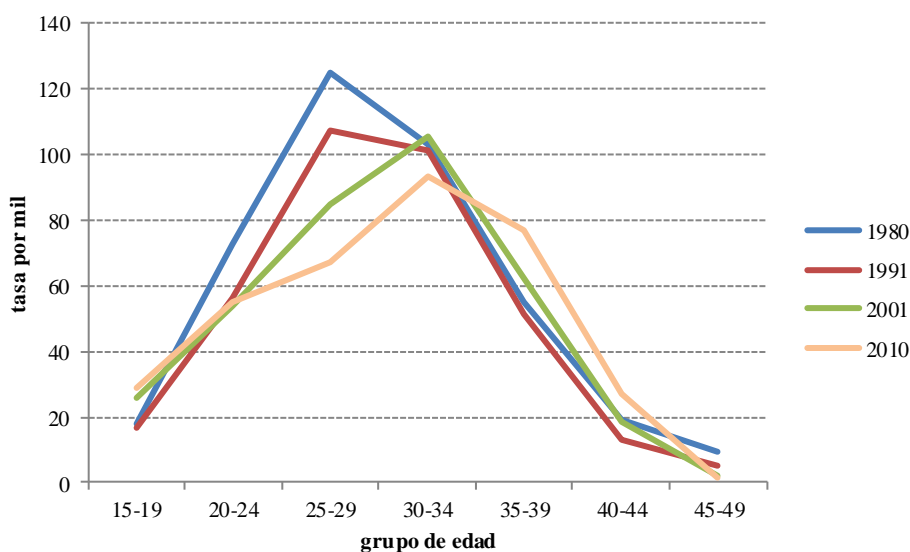
En los últimos veinte años es evidente el corrimiento de la cúspide de la fecundidad al grupo 30-34 años (Gráfico 4).

Cuadro 5 Tasas de fecundidad por grupo de edad y TGF. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010.

Grupo de edad	1980	1991	2001	2010
15-19	17,6	16,8	25,8	29,0
20-24	72,7	56,3	53,8	54,9
25-29	124,7	107,2	84,5	67,2
30-34	102,8	101,2	105,4	93,5
35-39	55,0	51,4	62,5	76,6
40-44	18,8	13,0	18,6	26,8
45-49	9,1	5,3	2,2	1,7
TGF	1,98	1,80	1,80	1,75

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Gráfico 4 Tasas de fecundidad por grupo de edad. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010



Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Cambios sociales que pueden haber afectado la fecundidad.

A partir de los años sesenta se asistió a la redefinición del papel de la mujer en la sociedad, en las relaciones de género y en la institución familiar. El matrimonio empezó a dejar de ser visto como un mero ámbito de reproducción. Las mujeres comenzaron a aumentar su participación laboral, a un ritmo lento hasta los sesenta y más acelerado en las décadas siguientes. La incorporación de las mujeres a los niveles más altos de educación también es un fenómeno de las últimas décadas (Mazzeo, 2010).

En este sentido, se consideró de interés examinar los cambios sociales registrados para cada uno de los grupos etarios de las mujeres en edades reproductivas, a partir de los datos de los cuatro últimos censos nacionales de población.

En principio deben mencionarse las modificaciones en las características del ideal del matrimonio a partir de 1950, década en la que se encuentran en las edades para el inicio de una unión, la primera de las generaciones seleccionadas (1931-1935). Cosse sostiene que hacia 1950, “según las convenciones del modelo de domesticidad, la elección debía ser individual, libre y basada en sentimientos amorosos, uniendo a los cónyuges de por vida en una relación desigual entendida como un compañerismo de complementariedad...” (2008:291). Marcaba el tránsito a la vida adulta y organizaba la vida familiar y social. Los cambios en las dinámicas matrimoniales y de pareja que se produjeron en las décadas siguientes, se relacionan con la reformulación de las expectativas depositadas en la vida en común y la aparición de nuevos estilos de vida que modificaron el carácter universal del modelo matrimonial y la idea de obligatorio e indisoluble del vínculo conyugal. Es social y legalmente admitida la opción del divorcio⁹, comienzan a valorizarse la soltería y las uniones libres o consensuales y surgen nuevas realidades conyugales: las uniones civiles (Ley 1.004/2003) y el matrimonio igualitario (Ley 22.618/ 2010). La “pareja” resumió las nuevas expectativas puestas en el matrimonio y los nuevos estilos de relación no institucional.

Otro factor importante que puede haber afectado la fecundidad fue la transformación del rol de la mujer y la ampliación de su autonomía económica, debido al incremento de sus niveles de escolaridad. Se ha demostrado (Wainerman, 2005, Torrado 2007 y 2003 y Wainerman y Geldstein, 1996) que las mujeres con mayores niveles educativos tienen pautas maritales y reproductivas diferentes a las de quienes no pasaron los niveles educativos más bajos. Las primeras postergan su casamiento y su maternidad, mayores proporciones permanecen solteras y tienden a participar en mayor medida en el mercado laboral (Mazzeo, 2010). Cuando se consideran los cambios sociales que experimentan las mujeres en función de sus preferencias y necesidades, en el marco de condicionantes culturales, sociales y económicos, se observan las modificaciones experimentadas en los patrones de convivencia y en los niveles de fecundidad.

Los indicadores seleccionados (Cuadro 6) permiten observar la magnitud de las variaciones en educación, trabajo, comportamientos nupciales y familiares y en la

⁹ Ley 14.394 de 1954 ley de divorcio vincular que permite el nuevo casamiento dejada en suspenso en 1956 por la Ley 4.070. En 1968 Ley 17.711 de separación personal y en 1987 la Ley 23.515 de divorcio vincular que permite nuevo casamiento.

fecundidad de las mujeres en edades reproductivas, según grupo etario y generación, en cada uno de los censos analizados.

Cuadro 6 Características socioeconómicas de las mujeres en edades reproductivas por grupo de edad según generación. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010

Indicador según grupo de edad	1980	1991	2001	2010
15-19	1961-1965	1972-1976	1982-1986	1991-1995
Porcentaje con secundario incompleto	61,8	59,7	65,3	68,5
Tasa refinada de actividad	29,9	31,1	25,5	30,0
Porcentaje en unión (legal/consensual)	6,3	3,7	4,5	6,5
Porcentaje en unión consensual sobre total en unión	42,2	61,0	84,8	90,3
Porcentaje de jefas	3,1	1,9	2,3	3,8
Porcentaje de jefas solteras sin pareja en total jefas	14,6	47,3	86,1	75,2
Porcentaje que tuvieron hijos	4,5	3,7	4,7	5,9
Porcentaje con secundario incompleto que tuvieron hijas en total con secundario incompleto	4,6	2,3	3,9	5,4
Paridez media	0,1	0,0	0,1	0,1
Paridez media de las que tuvieron hijos	1,3	1,2	1,2	1,2
Paridez media de las que tuvieron hijos y registran secundario incompleto	1,2	1,2	1,2	1,1
20-24	1956-1960	1967-1971	1977-1981	1986-1990
Porcentaje con universitario incompleto	7,9	13,5	33,6	44,6
Tasa refinada de actividad	60,7	69,4	70,0	73,3
Porcentaje en unión (legal/consensual)	31,9	24,7	21,6	24,0
Porcentaje en unión consensual sobre total en unión	14,9	33,0	67,8	85,6
Porcentaje de jefas	6,4	8,1	11,0	17,2
Porcentaje de jefas solteras sin pareja en total jefas	36,7	48,4	79,0	73,1
Porcentaje que tuvieron hijos	21,1	17,4	18,0	18,4
Porcentaje con universitario incompleto que tuvieron hijas en total con universitario incompleto	7,4	3,6	4,8	3,7
Paridez media	0,3	0,3	0,3	0,2
Paridez media de las que tuvieron hijos	1,4	1,5	1,4	1,4
Paridez media de las que tuvieron hijos y registran universitario incompleto	1,3	1,2	1,2	1,2
25-29	1951-1955	1962-1966	1972-1976	1981-1985
Porcentaje con universitario completo	11,1	15,1	17,8	20,7
Tasa refinada de actividad	57,6	71,7	80,5	86,0
Porcentaje en unión (legal/consensual)	62,5	58,4	48,9	47,1
Porcentaje en unión consensual sobre total en unión	9,3	18,9	45,4	72,5
Porcentaje de jefas	9,1	12,1	18,4	28,7
Porcentaje de jefas solteras sin pareja en total jefas	31,0	47,1	63,4	61,3
Porcentaje que tuvieron hijos	48,9	43,7	35,6	30,6

Porcentaje con universitario completo que tuvieron hijas en total con universitario completo	39,4	27,5	15,3	10,0
Paridez media	0,8	0,7	0,6	0,5
Paridez media de las que tuvieron hijos	1,7	1,7	1,7	1,6
Paridez media de las que tuvieron hijos y registran universitario completo	1,5	1,3	1,3	1,2
30-34	1946-1950	1957-1961	1967-1971	1976-1980
Porcentaje con universitario completo	11,5	16,3	22,5	28,2
Tasa refinada de actividad	50,6	67,5	78,6	86,3
Porcentaje en unión (legal/consensual)	73,3	69,9	65,4	65,1
Porcentaje en unión consensual sobre total en unión	8,5	17,5	30,2	52,1
Porcentaje de jefas	10,9	15,3	22,0	32,0
Porcentaje de jefas solteras sin pareja en total jefas	22,7	41,4	51,4	51,4
Porcentaje que tuvieron hijos	68,3	65,3	59,4	52,7
Porcentaje con universitario completo que tuvieron hijas en total con universitario completo	60,0	53,1	44,9	38,3
Paridez media	1,4	1,3	1,1	0,9
Paridez media de las que tuvieron hijos	2,0	2,0	1,9	1,8
Paridez media de las que tuvieron hijos y registran universitario completo	1,9	1,7	1,6	1,5
35-39	1941-1945	1952-1956	1962-1966	1971-1975
Porcentaje con universitario completo	9,3	17,0	20,9	27,5
Tasa refinada de actividad	48,1	66,5	75,8	83,8
Porcentaje en unión (legal/consensual)	75,0	72,5	68,5	68,3
Porcentaje en unión consensual sobre total en unión	8,8	15,8	22,9	39,3
Porcentaje de jefas	13,1	18,7	25,0	34,1
Porcentaje de jefas solteras sin pareja en total jefas	18,7	32,1	40,7	44,3
Porcentaje que tuvieron hijos	74,3	76,0	73,6	70,6
Porcentaje con universitario completo que tuvieron hijas en total con universitario completo	71,8	67,8	64,8	63,5
Paridez media	1,6	1,7	1,6	1,4
Paridez media de las que tuvieron hijos	2,2	2,3	2,2	2,0
Paridez media de las que tuvieron hijos y registran universitario completo	2,1	2,1	1,9	1,8
40-44	1936-1940	1947-1951	1957-1961	1966-1970
Porcentaje con universitario completo	6,7	13,2	19,2	27,2
Tasa refinada de actividad	45,0	64,9	74,4	84,1
Porcentaje en unión (legal/consensual)	75,6	71,8	67,2	65,9
Porcentaje en unión consensual sobre total en unión	8,5	14,5	18,9	31,5
Porcentaje de jefas	15,2	21,7	28,4	37,1
Porcentaje de jefas solteras sin pareja en total jefas	16,4	26,4	32,6	37,1
Porcentaje que tuvieron hijos	77,3	79,7	79,9	77,8
Porcentaje con universitario completo que tuvieron hijas en total con universitario completo	67,6	73,1	72,8	73,5
Paridez media	1,7	1,9	1,9	1,7
Paridez media de las que tuvieron hijos	2,2	2,4	2,4	2,2

Paridez media de las que tuvieron hijos y registran universitario completo	2,3	2,2	2,1	1,9
45-49	1931-1935	1942-1946	1952-1956	1961-1965
Porcentaje con universitario completo	4,6	9,7	19,3	24,0
Tasa refinada de actividad	42,2	63,1	73,2	81,5
Porcentaje en unión (legal/consensual)	74,6	70,0	65,0	62,5
Porcentaje en unión consensual sobre total en unión	7,3	11,9	16,3	24,9
Porcentaje de jefas	17,1	24,9	32,6	41,3
Porcentaje de jefas solteras sin pareja en total jefas	15,5	27,1	27,4	29,5
Porcentaje que tuvieron hijos	76,9	79,7	81,9	79,9
Porcentaje con universitario completo que tuvieron hijas en total con universitario completo	68,1	72,7	76,3	73,7
Paridez media	1,7	1,9	2,0	1,8
Paridez media de las que tuvieron hijos	2,2	2,3	2,4	2,3
Paridez media de las que tuvieron hijos y registran universitario completo	2,3	2,3	2,2	2,0

Nota: mujeres en hogares particulares.

Fuente: elaboración propia en base al procesamiento de datos censales.

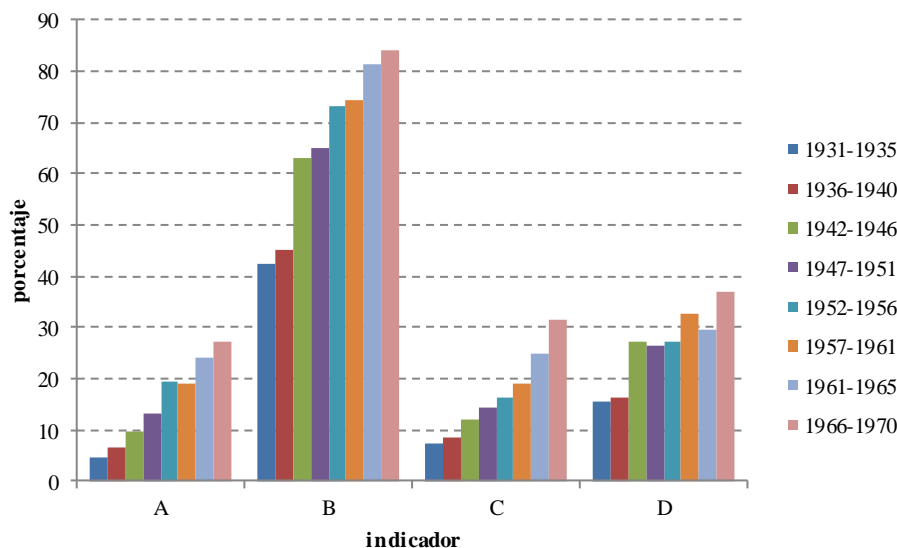
Los indicadores seleccionados evidencian los cambios sociales y los comportamientos reproductivos de cada una de las generaciones analizadas. Se destacan los aumentos de la participación del máximo nivel educativo, de las tasas refinadas de actividad, de jefas de hogar, en especial de las solteras sin pareja conviviente en el total de jefas y especialmente de las unidas consensualmente, aunque descendió el porcentaje de unidas. Tomando al grupo 40 a 49 años según generación para analizar la evolución de estos indicadores (Gráfico 5) se advierte un aumento progresivo de sus niveles. Comparando los valores de las generaciones 1931-1935 y 1966-1970, se observa que luego de 35 años, aumentó el porcentaje de las que registran universitario completo casi 6 veces, las mujeres en uniones consensuales en el total de unidas aumentó 4 veces, se duplicaron las jefas de hogar, en especial la participación de las jefas solteras sin parejas convivientes en el total de jefas y también las tasas refinadas de actividad.

Estos indicadores permiten confirmar la redefinición del papel de la mujer en la sociedad y en la institución familiar. Parecería que la mayor autonomía económica y sus credenciales educativas han modificado sus patrones de convivencia.

Con respecto a la fecundidad, al comparar para un mismo grupo etario el comportamiento según generación, se observa que en las mujeres de 15 a 19 años la paridez media no varió mayormente, si bien aumentó la proporción de las que tuvieron hijos. Por su parte, entre los 20 y 39 años se redujo la proporción de mujeres que tuvieron hijos y la paridez media, especialmente en las que tuvieron hijos y registraban

universitario completo. Otra situación se presenta en las mujeres de 40 años y más donde creció la proporción de mujeres que tuvieron hijos, en especial las que registran universitario completo, lo que indicaría la postergación de la fecundidad.

Gráfico 5 Características socioeconómicas seleccionadas de las mujeres de 40 a 49 años según generación. Ciudad de Buenos Aires. Censos 1980 a 2010



Notas: A - Porcentaje con universitario completo; B - Tasa refinada de actividad; C - Porcentaje en unión consensual en total unidas y D - Porcentaje de solteras sin pareja conviviente en total de jefas.

Fuente: elaboración propia en base al procesamiento de datos censales.

Reflexiones finales

Como demostraron distintos autores, la transición del comportamiento reproductivo de las mujeres de la ciudad se caracteriza por la precocidad y la rapidez del proceso. En comparación con lo sucedido en el resto del país, iniciaron antes la regulación de su fecundidad. La fecundidad marital estuvo por debajo de los 3 hijos a partir de 1915 y llega a los 2 hijos en 2010.

El poder reconstruir la experiencia de las mujeres que culminaron su etapa reproductiva permitió conocer cuál fue el patrón reproductivo que siguieron para formar los grupos familiares. Para ello se abordó el comportamiento de las generaciones que tenían entre 45 y 49 años al momento de cada uno de los últimos cuatro censos. De esta manera, se comprobó un leve incremento en la paridez de las generaciones de las décadas del 40 y del 50, relacionado con el aumento de la proporción de las mujeres que tuvieron hijos.

La evolución de los indicadores seleccionados para analizar los cambios en los comportamientos nupciales y reproductivos de las mujeres de la ciudad, muestra en las últimas décadas, la configuración de un modelo de conyugalidad distinto: menos estable

y con una proporción mucho mayor de uniones consensuales. En cuanto a la fecundidad, salvo un repunte momentáneo, se mantuvo estable por debajo del nivel de reemplazo generacional, que ya había mostrado la generación del 30.

Respecto a la pregunta de la que se partió ¿las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires redujeron o postergaron su paridez?, la respuesta es que la postergaron y al hacerlo se redujo mínimamente su nivel. El incremento momentáneo de la fecundidad se circunscribe temporalmente a los años setenta y generacionalmente a las mujeres nacidas en las décadas de 1940 y 1950, en las que la paridez media final de las mujeres en unión superó el reemplazo generacional y en el total estuvo por debajo. En la generación 1961-65 aumentó la proporción de mujeres sin hijos y se registra un comportamiento reproductivo más reducido que en las dos generaciones que la precedieron. La generación 1931-1935 tuvo la menor proporción de mujeres que tuvieron hijos (76,9%) y la menor paridez media final.

Al comparar la paridez media final con la tasa global de fecundidad, no se observan diferencias notables, excepto en el año 1980 (que corresponde a la generación 1931-1935), probablemente debido al alto porcentaje de no respuesta que fuera imputado¹⁰. La tasa global de fecundidad, en general pareciera haber representado bien los cambios en el tamaño de la familia. Es evidente el desplazamiento de la cúspide de la fecundidad del grupo 25-29 años al grupo 30-34 años.

Con el objeto de examinar los cambios sociales que podrían haber afectado el nivel de la fecundidad, se seleccionaron una serie de indicadores que intentaron mostrar la redefinición del papel de la mujer en la sociedad y en la institución familiar. Ellos se calcularon con los datos de cada uno de los censos, para cada uno de los grupos etarios de las mujeres en edades reproductivas. Los resultados obtenidos, muestran un mayor grado de independencia (aumento de las credenciales educativas, de la actividad económica y de la jefatura del hogar) y una modificación de sus patrones de convivencia (incremento de uniones consensuales). En la fecundidad se observa un descenso mínimo en la paridez final del total de mujeres y de las que tuvieron hijos, especialmente de las mujeres con universitario completo que tuvieron hijos.

En síntesis, puede afirmarse que la Ciudad de Buenos Aires transita la post-transición y que dada su trayectoria parece imposible la reversibilidad del comportamiento reproductivo de sus mujeres.

¹⁰ En la ciudad la pregunta sobre el total de hijos tenidos registró el 7% de ignorado y en la de nacidos en el último año fue del 38%.

Bibliografía

Ariño, Mabel y Victoria Mazzeo, (2009), “Siglo XXI en la Ciudad de Buenos Aires. Cómo armar pareja y cómo vivir en familia” en *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Ciudad de Catamarca.

Ariño, Mabel y Victoria Mazzeo, (2013), “Mujeres en la gran ciudad: ¿qué historias de amores y des_ amores revelan sus trayectorias nupciales?”, en *XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Bahía Blanca, Buenos Aires.

Binstock, Georgina, (2010), “Tendencias sobre la convivencia, matrimonio y maternidad en áreas urbanas de Argentina”, *Revista Latinoamericana de Población*, Año 3, N°6, pp. 129-146.

Binstock, Georgina y Wanda Cabella, (2011), “La nupcialidad en el Cono Sur: evolución reciente en la formación de uniones en Argentina, Chile y Uruguay”, en Binstock, Georgina y Joice Melo Vieira (coord.) *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*. ALAP, Serie Investigaciones N° 11, Río de Janeiro, Brasil, pp. 35-59.

Cosse, Isabella (2008), *Familia, pareja y sexualidad en Buenos Aires (1950-1975). Patronos, convenciones y modelos en una época de cambio cultural*. Tesis de doctorado en Historia. Universidad de San Andrés. Programa de Historia. Inédita.

Govea Basch, Julián, (2013), *El estancamiento del descenso de la fecundidad en países de fecundidad intermedia. Evidencias del caso argentino*. México. El Colegio de México. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.

Mazzeo, Victoria, (2004), “¿Qué pasó con la fecundidad de la Ciudad de Buenos Aires en los últimos veinte años?” en *Población de Buenos Aires*, Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 43-54.

Mazzeo, Victoria, (2005), “Reproducción de la población y comportamiento reproductivo. Dos dimensiones de un mismo fenómeno” en *VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Tandil, Buenos Aires.

Mazzeo, Victoria, (2010), “Nupcialidad y familia” en Dirección General de Estadística y Censos, *Dinámica de una Ciudad. Buenos Aires, 1810-2010*. Gobierno de Buenos Aires, pp.273-307.

Nari, Marcela M.A., (1996), “Las prácticas anticonceptivas, la disminución de la natalidad y el debate médico, 1890-1940” en Lobato, Mirta Zaida (editora) *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina*, Editorial Biblos, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Pantelides, Edith Alejandra, (1989), *La fecundidad argentina desde mediados del siglo XX*, Cuaderno del CENEP No 41, Centro de Estudios de Población, Buenos Aires.

Pantelides, Edith Alejandra, (1995), *La transición de la fecundidad en la Argentina 1869-1947*, Cuaderno del CENEP No 54, Centro de Estudios de Población, Buenos Aires.

Pantelides, Edith Alejandra, (1997), “Diferenciales de fecundidad en la transición demográfica”, en Hernán Otero y Guillermo Velázquez (Coordinadores) *Poblaciones Argentinas. Estudios de demografía diferencial*. PROPIEP (IEHS-CIG), Tandil.

Pantelides, Edith Alejandra, (2004), “La transición de la fecundidad en la Ciudad de Buenos Aires. Una aproximación” en *Población de Buenos Aires*, Dirección General de Estadísticas y Censo, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 35-41.

Recchini de Lattes, Zulma L. (1971), *La población de Buenos Aires. Componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960*. Editorial del Instituto, Buenos Aires.

Torrado, Susana, (1993), *Procreación en la Argentina. Hechos e ideas*, Ed. De La Flor-Centro de Estudios de la Mujer, Buenos Aires.

Torrado, Susana, (2003), *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Ed. De La Flor, Buenos Aires.

Torrado, Susana, (2007), “Transición de la fecundidad. Los hijos: ¿cuántos? ¿cuándo?”, en Susana Torrado (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo bicentenario*. Tomo I, Ed. De La Flor, Buenos Aires, pp.439-474.

Wainerman, Catalina y Rosa Geldstein (1996), “Viviendo en familia: ayer y hoy”, en Catalina Wainerman (comp.) *Vivir en familia*, Buenos Aires, UNICEF/Losada.

Wainerman, Catalina (2005), *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?*, Buenos Aires, Lumiere.